

EL ALCÁZAR TAIFA DE GRANADA: APROXIMACIÓN Y PROBLEMÁTICA EN TORNO AL ESTUDIO ARTÍSTICO¹

Víctor Rabasco García*

Resumen: La dinastía zirí gobernó en Granada durante prácticamente todo el siglo XI. Sin embargo no conservamos en la actualidad demasiados vestigios materiales con los que poder realizar una aproximación artística de esta taifa, por ello existe la necesidad de ampliar la investigación con fuentes documentales. El estudio de las *Memorias* del último de los soberanos ziríes, ‘Abd Allah ibn Buluggin (monarca entre 1073 – 1090), arrojaría información de enorme interés para poder acercarse a esa realidad perdida. Además los ziríes tuvieron otras importantes ciudades bajo su mando debido a su política de expansión territorial, como Málaga, en cuya alcazaba se conservan algunos restos arquitectónicos con los que, previsiblemente, poder compararlos y tratar de realizar esa aproximación artística.

Palabras clave: alcázar, alcazaba, palacio, Reinos de Taifas, Granada, Málaga, ziríes, arquitectura, arqueología, siglo XI, al-Andalus, Badis, ‘Abd Allah.

THE TAIFA ALCAZAR OF GRANADA: APPROACH AND PROBLEMS AROUND THE ARTISTIC STUDIO

Abstract: The Zirid dynasty ruled Granada almost all the 11th century. However there are not enough material vestiges to make an approximation to the artistic esthetic of this taifa. Thus, we need research with documentary sources. The study of *Memoirs* of the last zirid king ‘Abd Allah ibn Buluggin, who reigned among 1073-1090, give us interesting information to approximate this lost reality. Also Zirids kept some significant cities more due to their territorial expansion such as Málaga. Several architectural remainders are preserved in its alcazaba which let foreseeably compare and make this artistic approach.

Key words: Alcazar, Alcazaba, Palace, Taifa’s Kingdoms, Granada, Málaga, Zirids, Architecture, Archeology, 11th Century, al-Andalus, Badis, ‘Abd Allah.

¹ El presente estudio se enmarca en el Proyecto I+D+I “Al-Andalus, los reinos hispanos y Egipto: arte, poder y conocimiento en el Mediterráneo medieval”, HAR2013-45578-R, de la Universidad Complutense de Madrid, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Este material también forma parte de la Tesis Doctoral, actualmente en curso, desarrollada bajo la dirección de la Dra. Susana Calvo Capilla (Universidad Complutense de Madrid), gracias a un contrato predoctoral concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España en la convocatoria correspondiente al año 2014 y cofinanciado por el FSE.

* Recibido: 20/12/2014 · Revisado: 20/04/2015 · Aceptado: 07/05/2015 · Publicación Online: 30/06/2015

1. INTRODUCCIÓN

Resulta bastante complejo afrontar un estudio sobre un periodo del que apenas quedan restos materiales. Sin embargo se antoja necesario arrojar algo de luz sobre una centuria en la que Granada adquirió un notable protagonismo bajo el dominio andalusí que llegaría a prolongarse durante varios siglos. Conocemos investigaciones recientes que han tratado de indagar en el pasado zirí de la medina mediante una visión actualizada², pero el objetivo de este trabajo es profundizar en el aspecto histórico-artístico de sus edificios y, para mayor concreción, en su alcázar: el espacio político, administrativo y representativo en torno al cual giraba la ciudad andalusí.

Las continuas excavaciones y el empeño por recuperar el pasado zirí desde hace unos años ha llevado a la recopilación de información e investigación para tratar de recrear dicho periodo histórico. Esta investigación se está llevando a cabo en base a hipótesis principalmente, pues apenas se conservan vestigios del periodo taifa en Granada³, de ahí que estemos en la necesidad de abrir el ámbito de estudio y mirar además la arquitectura civil y religiosa con el fin de poder extrapolar analogías que nos permitan aproximarnos a esa realidad perdida. En este sentido debemos recordar que Málaga, en cuya alcazaba conservamos restos fechados en el siglo XI, estuvo durante varias décadas bajo el control de los ziríes, por lo que debemos tener en cuenta esta fortificación como posible ejemplo del proceso de influencia de ideas y modelos entre las ciudades andalusíes.

Por otro lado, hay que abordar las fuentes literarias como parte de un completo estudio del tema, principalmente las *Memorias* de ‘Abd Allah⁴, el último rey zirí en al-Andalus que fue destronado por los almorávides. Se trata de un relato bastante extenso y de temática muy variada en el que principalmente se recopilaban los acontecimientos históricos de todo el reinado de los ziríes en territorio andalusí. Gracias a la conservación de este texto y su traducción el estudio de los ziríes en al-Andalus ha encontrado el

² Destacamos especialmente SARR MARROCO, B., *La Granada zirí (1013-1090)*, Alhulia, Granada, 2011 y ORIHUELA UZAL, A., “Granada, entre ziríes y nazaríes”, VV.AA., *Arte y culturas de al-Andalus. El poder de la Alhambra (catálogo de exposición)*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Fundación El legado andalusí y TF Editores, Granada, 2013, pp. 47 – 57.

³ Más adelante se hará una breve alusión a los restos más importantes que han llegado hasta nosotros.

⁴ IBN BULUGGIN, ‘A. A., *Mudakkirat al-amir ‘Abd Allah, ajir muluk Banu Ziri bi-Garnata (469-483)*, trad. LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias de ‘Abd Allah, último rey zirí de Granada destronado por los almorávides*, Alianza, Madrid, 2005, 7ª edición, [1ª de 1980].

soporte fundamental en el que apoyar toda la investigación⁵, puesto que ofrece una información de primera mano sobre cómo era la vida desde el punto de vista del soberano. Sin embargo, nuestro interés por este texto radica en los datos que ofrece de sus alcázares y otras fortificaciones, así como la consideración del propio monarca acerca de los mismos, un punto en el que más adelante haremos hincapié.

2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL REINO ZIRÍ DE GRANADA

Podemos calificar el gobierno de esta familia durante su estancia en la Península como un periodo de cierta estabilidad a nivel de sucesión⁶. Zawi ibn Zirí, hijo del fundador de esta dinastía de origen argelino, llegó a al-Andalus durante la *fitna* como parte de la oposición beréber a los califas omeyas. Zawi situó su bastión en la ciudad de Granada en 1013, trasladando allí la capitalidad de la *cora* desde Elvira y dándole independencia del poder central cordobés. Desde entonces el ejercicio de poder pasó de manera generacional sin sucederse alzamiento alguno o guerras intestinas, como sí ocurrió en otras taifas del momento, siendo uno de los ejemplos más conocidos el de la taifa malagueña bajo el poder hamudí⁷.

Debido al cambio de capital Zawi tuvo que adecuar la antigua ciudad romana de Iliberri a las nuevas necesidades del momento, dotándola de una potente muralla y otras construcciones militares, civiles y religiosas que permitieran la protección y el desarrollo de su población, partiendo para ello desde el original núcleo de vivienda situado en el actual Albaycín⁸. Sin em-

⁵ No se trata de la única fuente que arroja información sobre el tema de estudio, pero sí la más importante. Este trabajo es una investigación aún en desarrollo, por lo que se verá complementado en futuras publicaciones a medida que se desarrolle la Tesis Doctoral de la que forma parte este artículo.

⁶ Para realizar una aproximación histórica a esta taifa podrían destacarse, entre otros, los siguientes títulos: IDRIS, A. R., “Les zirides d’Espagne”, en *Al-Andalus*, 29, vol. 1, (1964), pp. 39-145, TERRASSE, H., “La vie d’un royaume berbère du XIe siècle espagnol: l’Émirat ziride de Grenade”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1, (1965), pp. 73-85, VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (al-Andalus del XI al XIII)*, Mapfre, Madrid, 1992, GUICHARD, P. y SORAVIA GRAZIOSI, B., *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Sarriá, Málaga, 2006, SARR MARROCO, B., *La Granada zirí... o también ORIHUELA UZAL, A., “Granada, entre ziríes...”, pp. 47-57.*

⁷ Algunos de los estudios más notables para realizar una aproximación a la historia taifa de Málaga: GUILLÉN ROBLES, F., *Málaga musulmana*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, facsímil [1ª ed. de 1880], SECO DE LUCENA PAREDES, L., *Los hammudíes, señores de Málaga y Algeciras*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1955, VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas... o GUICHARD, P. y SORAVIA GRAZIOSI, B., Los reinos de taifas...*

⁸ En este aspecto hay que destacar los estudios SECO DE LUCENA PAREDES, L., “El barrio del Cenete, las alcazabas y mezquitas de Granada”, *Cuadernos de la Alhambra*, 2, (1966), pp. 43-51, ROCA ROUMENS, M., LIZCANO PRESTEL, R. Y MORENO ONORATO, M. A., *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1988 y GARCÍA

bargo será su sobrino Habus (1019-1038), sucesor en el mando granadino, quien desarrollará y prácticamente culminará dicha tarea, puesto que Zawi, debido a la presión y a las continuas amenazas a las que se vio expuesto por el control del ya decadente Califato cordobés, decidió abandonar al-Andalus y regresar al Magreb. Así, terminó por configurarse la llamada *Qasaba al-Garnata*, conocida también como *Qasaba Qadima* o Alcazaba Vieja tras la construcción de los palacios nazaríes de la Alhambra para diferenciarlas. Habus fue quien expandió geográficamente el poder de la dinastía e inició importantes obras de remodelación de la ciudad, como la fortificación de la alcazaba. Además, trató de crear vínculos con otros reinos, como la taifa de Almería con Zuhayr al frente, o reconociendo califas a los hamudíes, tratando al mismo tiempo de controlar el afán expansionista de los monarcas abadíes de Sevilla. En Granada también tuvo que mediar entre las grandes diferencias que suponía reinar a diferentes grupos pobladores andalusíes, como beréberes de diversos clanes, judíos y cristianos, una problemática que continuará igualmente con sus sucesores.

Con el gobierno de Badis (soberano de Granada entre 1038-1073 y también de Málaga entre 1056-1073), hijo de Habus, esta taifa alcanzó su máximo esplendor, terminando las obras de su antecesor e incorporando importantes plazas a su territorio, como la ya citada Málaga. El mayor problema que este monarca se encontró fue la continua amenaza sevillana, que expandía cada vez más sus territorios y atemorizaba a los régulos vecinos. Tal es así que Badis, ante los problemas sucesorios de los hamudíes malagueños, decidió tomar la ciudad en 1056 para asegurarse una fortaleza desde la cual poder hacer frente al avance de al-Mu'tadid. Allí fue recibido sin oposición alguna debido al gran clima de inestabilidad política que proliferaba en la taifa, dejando al mando de la ciudad a su hijo Buluggin.

La muerte de Badis en 1073 trajo en consecuencia la fragmentación administrativa (que no política) del territorio zirí entre dos de sus nietos, ambos hijos de Buluggin: 'Abd Allah como soberano de Granada y Tamim de Málaga. 'Abd Allah (1073-1090) acapararía el mando legítimo de todo el territorio hasta 1083, momento en el que su hermano se alzó independiente en Málaga. A su vez, el régulo granadino llevó a cabo una política de prosperidad similar a la de sus antecesores, sin embargo, será recordado por ser el primer monarca taifa que cayó en manos de los almorávides en 1090, pero también por ser el autor de las *Memorias*, el legado más importante que este

GRANADOS, J. A., "La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico", *Arqueología y territorio medieval*, 3, (1996), pp. 91-148.

rey ofreció a la historia. En ellas, ‘Abd Allah recordará el pasado de su familia al frente del gobierno de la taifa, así como su propio reinado. Entre tanto nos dará datos de gran interés, gracias a los cuales podemos reconstruir parte de la historia, como la utilidad y especificidad de fortalezas⁹. Alguno de los castillos a los que alude los hemos conservado, no así su residencia principal, que debió estar, presumiblemente, en la parte más alta de Granada. De ahí que sea necesario un estudio que aborde esta problemática de manera específica, puesto que desconocemos por completo cómo fue el edificio más importante de la época junto con la mezquita aljama.

3. REVISIÓN DE LOS RESTOS TAIFAS DE LA CIUDAD

Aproximarse a la estética del periodo de los Reinos de Taifas es una tarea que entraña bastante dificultad por lo general, pues se trata de una época en la que los restos materiales conservados son muy escasos. Además, el caso de Granada es aún más complicado, ya que no tenemos ni la ubicación exacta del alcázar ni otros restos similares en la ciudad con los que poder compararlos. Debido a ello, nos encontramos en la obligación de recopilar los vestigios arquitectónicos del siglo XI para tratar de realizar un acercamiento al pasado arquitectónico de la *Madinat Garnata* taifa (fig. 1), aunque siempre será una visión muy general y fragmentaria¹⁰.

La alcazaba que comenzó a rehabilitar Zawi quedaría dividida en barrios, por lo que su extensión era bastante notable. Esta *qasaba*, debido a las grandes dimensiones, podría entenderse como una ciudadela en la que incluso vivía buena parte de la población, por lo que estaríamos hablando de un espacio urbano fortificado y no un complejo destinado en exclusividad al alcázar y sus milicias. Sin embargo, el objetivo de este estudio se centra en el palacio, el espacio representacional de la ciudad. Tradicionalmente se ha ubicado su emplazamiento en torno al palacete nazarí *Dar al-Horra* y la iglesia de San Miguel el Bajo, en la parte noroccidental de la *Qasaba Qadima*, de ahí que Leopoldo Torres Balbás llevara a cabo excavaciones bajo el

⁹ Destacamos un trabajo que aborda esta temática de manera pormenorizada: PORRINAS GONZÁLEZ, D., “La percepción de los castillos en las Memorias de Abd Allah”, TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a Don Juan Torres Fontes. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2004, pp. 617-630.

¹⁰ En el libro CASTILLA BRAZALES, J. y ORIHUELA UZAL, A., *En busca de la Granada andalusí*, Comares, Granada, 2002 se recoge de manera completa todos los restos islámicos de Granada, por lo que hemos de destacarla como guía complementaria que hace alusión a toda la materialidad zirí conservada.

citado palacio¹¹. Sin embargo la búsqueda de sus cimientos bajo esta construcción no deja de ser una hipótesis basada en la superposición y renovación de edificios de idéntica funcionalidad. Lo que sí podemos constatar es la presencia en este entorno de una infraestructura de gran importancia que se ha conservado en las inmediaciones de la actual Placeta del Cristo de las Azucenas: el Aljibe del Rey, el mayor depósito de agua de la ciudad zirí. Su existencia se podría interpretar como una necesidad de abastecer a un gran complejo, como podría ser el alcázar, lo que reforzaría la teoría de este emplazamiento como lugar donde residía la corte. Además, para completar esta hipótesis, habría que sumar la propia topografía de la colina, ya que se trata de una de las zonas más elevadas del Albaycín, un lugar ideal para elevar el palacio del soberano, tanto a nivel defensivo como representativo.

El recorrido de la muralla de la ciudad puede seguirse casi en su totalidad a través de los restos de tapial que aún son visibles y a las múltiples campañas arqueológicas que han ido sacando a la luz nuevos restos. De la alcazaba zirí se intuye el lado sur de su muralla, que corre por la calle San Juan de los Reyes, en la parte baja del Albaycín, pudiendo encontrar hoy en día algunos fragmentos aún en pie en el interior de las viviendas. Por otro lado, se conserva un gran lienzo de la muralla norte que discurre paralelo a la Alhacaba subiendo la misma colina (fig. 2), conservando varias torres, algunas cuadrangulares y otras circulares, pero todas macizas. Este potente muro torreado conecta dos puertas que se han venido fechando en este siglo XI: hacia occidente y en la vertiente baja la Puerta Monaita, y en el lado opuesto la Puerta de las Pesas¹².

La Puerta Monaita, antiguamente conocida como *Bab al-Unaydar* o Puerta de la Erilla (fig. 3), conserva todo su alzado exterior, no así el interior, aunque hemos de intuir que se desarrollaría un acceso en recodo debido a su disposición. En su cara externa puede advertirse un arco de herradura dentro de alfiz rehundido y un dintel de ladrillo encima, una estructura bastante sencilla. En cuanto a la Puerta de las Pesas (fig. 4), conocida también como *Bab al-Ziyada* o Puerta del Ensanche, presenta igualmente un arco de

¹¹ TORRES BALBÁS, L., “El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos. Crónica arqueológica de la España musulmana IX”, en *Al-Andalus*, 6, vol. 2, (1941), p. 446.

¹² Los últimos trabajos retrasan la construcción de la misma hasta el siglo XII, aunque es algo que aún sigue en debate. Para profundizar en su estudio podemos referir a GARCÍA GRANADOS, J. A., “Entre ziríes y almohades. Las fortificaciones urbanas de Granada y su problemática cronológica”, CRESSIER, P. y SALVATIERRA CUENCA, V., *Las Navas de Tolosa, 1212-2012: miradas cruzadas*, Universidad de Jaén, Jaén, 2014, pp. 91-148.

herradura, alfiz rehundido y dintel de ladrillo, incorporando además un arco de descarga también de ladrillo. De esta puerta sí que se ha conservado su entrada, resuelta con un acceso defensivo bastante complejo no visto hasta entonces en al-Andalus: un pasillo cerrado por bóveda de cañón que terminaría en un espacio rectangular techado por bóveda vaída, a partir del cual saldría otro pasillo abovedado aunque quebrando la direccionalidad, generando así un recodo. Se trata de una estructura defensiva que comenzará a proliferar en las fortalezas andalusíes de esta centuria, lo que nos habla de la posición de Granada a la vanguardia en soluciones de carácter militar.

Una puerta más a destacar, pero esta ya fuera de la alcazaba, sería la Puerta de Elvira, situada hacia el oeste respecto a la Puerta Monaita y enlazada a ésta por una doble muralla elevada por Zawi. Se trata del acceso de entrada a la ciudad desde el camino de *Madinat Ilbira*, la antigua capital. Actualmente de la puerta zirí no queda nada más que la interpretación de una posible estructura similar a la de Puerta Monaita, aunque con recodo y patio interior¹³, pues la que hoy queda en pie responde a una fase de reconstrucción nazarí.

Salvando estas excepciones, pocos son los restos que se conservan hoy en día en el interior de la *Qasaba Qadima*, aunque no puede olvidarse el campanario de la iglesia de San José (fig. 5), antiguo alminar de una de las mezquitas de barrio ubicada dentro del propio recinto fortificado¹⁴. A pesar de conservar casi todo su alzado no se pueden extraer muchas conclusiones dada la sencillez de su fábrica, pues el único vano que presenta en sus cuatro caras se abre con un sobrio arco de herradura con rosca sin peralte¹⁵.

En la segunda mitad del siglo XI, con Badis y ‘Abd Allah en el poder, la ciudad creció de manera exponencial, desarrollándose varios arrabales hacia el sur, siendo necesarias varias reformas en los edificios, ampliaciones en las fortificaciones y nuevas infraestructuras. Desde el Albaycín se construye una barriada hacia el Darro, donde aún se conservan vestigios importantes de la ciudad taifa, como es de la *Bab al-Difaf* (Puerta de los Tableros, comúnmente conocida como Puente del Cadí; fig. 6) y el Bañuelo. Esta puerta, elevada posiblemente para abastecer de agua a la ciudad en el

¹³ ALMAGRO GORBEA, A., ORIHUELA UZAL, A. y VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., “La Puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración”, en *Al-Qantara*, 3, vol. 2, (1992), pp. 505-535.

¹⁴ TORRES BALBÁS, L., “El alminar de la iglesia...”, p. 427-446, PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Mezquitas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, t. 4, pp. 712-714 y CALVO CAPILLA, S., *Las mezquitas de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl, Almería, 2014, pp. 593-596.

¹⁵ Tal y como se recoge en CALVO CAPILLA, S., *Las mezquitas de al-Andalus...*, p. 594, la mayor parte de investigadores coinciden en datar el alminar en el gobierno zirí de la ciudad.

caso de asedio¹⁶, se conserva en un estado bastante ruinoso, y únicamente podemos apreciar el inicio de un arco de herradura de importantes dimensiones decorado con la rosca dovelada. En cuanto al Bañuelo (originalmente *Hammam al-Yawza* o Baño del Nogal; fig. 7), es el único edificio que se ha conservado en unas condiciones que permiten un análisis arquitectónico¹⁷. Tradicionalmente ha sido considerado una obra de época zirí, pero los últimos estudios han puesto en duda la cronología del edificio: en primer lugar Navarro Palazón y Jiménez Castillo¹⁸ y, corroborando esa posible imprecisión cronológica, Almagro Gorbea¹⁹. Los primeros alegan que la técnica constructiva no se corresponde a la utilizada en el siglo XI, sino que es posterior y, en ningún caso, anterior al siglo XII. Sea como fuere, aún no hay estudios dedicados a abordar este tema con cierta profundidad, por lo que hemos de considerar al Bañuelo como posible edificio taifa debido a las soluciones estructurales y decorativas en él empleadas.

La mayoría de los capiteles del Bañuelo son reutilizados, a excepción de dos ejemplares: uno de orden compuesto y otro corintio, considerando su fábrica en el siglo XI. Su talla, bastante común, guarda cierta similitud con los de la alcazaba de Almería, por lo que estamos hablando de uno o varios talleres de canteros que continuaron la tradición estilística heredada del pasado califal. Igualmente hemos de destacar los arcos de herradura ligeramente peraltados, especialmente las tres arquerías de la sala templada que tienden a centralizar el espacio de la habitación (fig. 8). Asimismo, en esta sala se conservan restos de pinturas en el muro norte (fig. 9) que pretenden emular una cuarta arquería para tratar de crear un espacio cuadrado junto con las tres anteriores²⁰. Esta decoración pictórica parece dibujar una sucesión de arcos de herradura con el dovelaje marcado que si-

¹⁶ ¹⁶ Sobre su función y estructura destacamos el estudio VALDÉS FERNÁNDEZ, F., “Aspectos arqueológicos del Tibyan: el Puente del Cadí”, VÁZQUEZ DE BENITO, C. Y MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á. (eds.), *Actas del XVI Congreso de la Union Européenne d’Arabisants et d’Islamisants*, Agencia Española de Cooperación Internacional y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salamanca, 1995, pp. 509-529.

¹⁷ Cabe destacar los estudios VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Baños árabes*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2001, pp. 27-31, NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “El Bañuelo de Granada en su contexto arquitectónico y urbanístico”, *El legado andalusí*, 45 (2012), pp. 1-9 y también ALMAGRO GORBEA, A., “Una hipótesis sobre la forma original del Bañuelo de Granada”, SÁNCHEZ-MESA MARTÍNEZ, D. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J. J. (eds.), *Diálogos de arte. Homenaje al profesor Domingo Sánchez-Mesa Martín*, Universidad de Granada, Granada, 2014, pp. 89-94.

¹⁸ NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “El Bañuelo de Granada...”, p. 8.

¹⁹ ALMAGRO GORBEA, A., “Una hipótesis sobre...”, p. 94. Antonio Almagro sugiere que, por similitudes estructurales con otros baños de época nazarí, como el baño real de la Alhambra, es posible que debamos retrasar su construcción a una fecha más tardía.

²⁰ NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “El Bañuelo de Granada...”, p. 5.

mulan apoyar sobre los capiteles de las arquerías peraltadas oeste y este. No obstante desconocemos si estas pinturas son coetáneas a la construcción original del edificio o posteriores, por lo que quedamos a la espera de nuevos estudios para profundizar en su investigación.

A pesar de conservar el Bañuelo casi en su totalidad, estos datos son muy escasos como para basarnos en ellos y teorizar sobre cómo pudo ser el palacio granadino, ya que estamos hablando de un *hammam* público, por lo tanto un edificio civil realizado sin ningún tipo de ostentación, lo que no sería extrapolable a una arquitectura palatina.

En otro sentido, gracias a las *Memorias* sabemos que el alcázar zirí no era el único de la ciudad, sino que Samuel ibn Nagrella, visir de Habus primero y Badis después, restauró las antiguas fortificaciones de la colina Sabika para reutilizarlas como refugio personal. Allí elevó su residencia palatina, a la cual se refiere ‘Abd Allah como Alhambra²¹ (La Roja o Castillo Rojo; fig. 10): una edificación de mediados del siglo XI cuyos restos se localizarían bajo los actuales palacios nazaríes, aunque su situación hoy en día es totalmente imprecisa al no conservar nada.

Vemos entonces que los testimonios materiales del siglo XI en Granada son bastante limitados, por lo que no se pueden extraer afirmaciones absolutas sobre la arquitectura palatina zirí, ni a nivel decorativo ni a nivel estructural. Debido a ello tenemos que acudir a las fuentes como alternativa para profundizar en el estudio, concretamente al texto de ‘Abd Allah, el que más información nos arroja sobre los castillos granadinos con cierto detalle.

4. FUENTES TEXTUALES PARA EL ESTUDIO DEL ALCÁZAR TAIFA

Las *Memorias* de ‘Abd Allah, escritas durante su exilio en Agmat, se han convertido en un texto fundamental para entender la historia general del siglo XI en al-Andalus y, de manera especial, el caso zirí. Se trata de un relato pormenorizado en el que se narran los acontecimientos de la dinastía zirí al frente de Granada. Al ser el propio monarca quien compuso la obra a partir de sus recuerdos y las noticias que le proporcionaba su círculo más cercano, hoy en día tenemos un detallado texto histórico de primerísimo orden. A destacar que su estilo, lejos de llegar a ser el de un gran literato, muestra una buena soltura en la escritura, aunque no la elegancia de otros historiadores.

²¹ IBN BULUGGIN, ‘A. A., *Mudakkirat al-amir...*, p. 154.

El texto fue encontrado en una cámara oculta de la mezquita de Fez entre 1931 y 1947. Los manuscritos se conservan en buen estado salvo escasos folios, por lo que podría decirse que ha llegado hasta hoy en día prácticamente íntegro. Esta obra, traducida al castellano por Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez²², está acompañada de un detallado estudio preliminar en su edición española, lo que facilita su comprensión al haberse analizado el carácter del monarca y del texto. En definitiva, podría considerarse como una de las fuentes sobre el siglo XI más importantes²³ gracias a la cual poder acercarse al periodo y a la vida cortesana del momento.

Para este caso concreto, se destacarán algunos fragmentos del texto para tratar de comprender cuál era la visión que tenía ‘Abd Allah acerca de los castillos, así como la función que daba a cada uno según la necesidad del momento²⁴. Sin embargo, la arquitectura de las fortificaciones y sus espacios nobles no son lo único de valor y admiración que poseían los monarcas, pues esos espacios de uso palaciego estaban adecentados y decorados con todo tipo de objetos de carácter suntuoso que eran enormemente estimados por los monarcas, tales como cortinajes, tapices, servicios de mesa, esencieros y otros enseres descritos con detalle en algunos textos²⁵. Por ello, podemos aludir a los objetos de valor, como joyas y tesoros, que guardaba ‘Abd Allah en su palacio.

²² La traducción de la obra se debe a LÉVI-PROVENÇAL, E., “Un texte arabe inédit sur l’histoire de l’Espagne musulmane dans la seconde moitié du XIe siècle: les Mémoires d’Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade. Fragments publiés d’après le manuscrit de la Bibliothèque d’Al Qaraouiyn à Fès avec une introduction et une traduction française”, en *Al-Andalus*, 3, vol. 2, (1935), pp. 233-344, LÉVI-PROVENÇAL, E., “Mémoires de Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade (conclusión)”, en *Al-Andalus*, 4, vol. 1, (1936), pp. 29-146 y LÉVI-PROVENÇAL, E., “Deux nouveaux fragments des Mémoires du roi ziride Abd Allah de Grenade”, en *Al-Andalus*, 6, vol. 1, (1941), pp. 1-64, y en la edición al castellano IBN BULUGGIN, ‘A. A., *Mudakkirat al-amir...*

²³ Sobre la obra de ‘Abd Allah hay bastantes estudios gracias a su gran valor documental, pero de entre ellos hay que citar uno de manera especial: TERRASSE, H., “La vie d’un royaume...”.

²⁴ PORRINAS GONZÁLEZ, D., “La percepción de los castillos...” es un trabajo en el que se analiza de manera pormenorizada esta visión de ‘Abd Allah sobre la arquitectura castrense, destacando las siguientes funciones: defensiva, ofensiva, sitio de asedios y control de territorios.

²⁵ Como ejemplo coetáneo destacamos el relato recogido por Ibn Hayyan sobre una ceremonia desarrollada en el palacio toledano de al-Ma’mun, estudiado en RABASCO GARCÍA, V. “El papel del comercio en el contexto artístico del reino taifa de Toledo”, *Estudios Medievales Hispánicos*, 3, (2014), pp. 129-150.

*Al salir de Granada había traído yo algunas cosas, entre ellas un escriño de oro conteniendo diez collares de preciosas perlas, oro por valor de dieciséis mil dinares almorávides y algunas sortijas*²⁶.

*A continuación ordenó a mi madre que subiera al alcázar para proceder a retirar los tesoros [...]. Por fin les entregó todo lo que había, con arreglo a los inventarios, sin dejar cosa chica ni grande, e incluso por el más insignificante objeto que yo tuviese en la tienda se encolerizaba con mi madre, que tenía que venir a buscarlo y llevárselo*²⁷.

En los anteriores pasajes se alude a la entrega de la ciudad a Yusuf ibn Tasufin²⁸, dejando constancia de las amenazas que recibe por parte de los almorávides en el caso de que quisiera esconder alguna fortuna, llegando al extremo en el que Yusuf levantó el suelo de la tienda donde estaba retenido por si hubieran escondido joyas. También hay noticias de la elaboración de inventarios o la valoración económica de algunas de sus alhajas por parte de los invasores magrebíes. Resulta extraño que no haga alusión al palacio pero sí a los objetos muebles de gran riqueza. Así, este fragmento demuestra que las artes suntuarias, como la joyería, eran muypreciadas en ese momento, tanto como para hacer referencia a ellas entre los recuerdos máspreciados de su vida y no a los lujosos salones que sin duda alguna existirían en su palacio. El único fragmento que permitiría extraer algunas conclusiones relativas a la materialidad del alcázar de Granada, aunque sin hacer referencia directa a las piezas o decoración, sería el siguiente, dándonos a entender de manera implícita la existencia de una suntuosidad en su palacio:

*Cuando había que reunirse con ellos (los gobernadores de sus territorios) para un consejo de gobierno, (Habus) lo celebraba en un lugar fuera de palacio, en vez de hacerlos venir a él, por delicadeza de su parte, para que no tuviesen que sufrir humillación ni se engendrasen en ellos resentimientos*²⁹.

En cuanto a las fortificaciones resulta sorprendente que ‘Abd Allah haga hincapié en el aspecto militar de sus castillos, obviando por completo la parte palatina de los mismos. Es posible apreciar esto en un texto referido a los ajustes defensivos que llevó a cabo ante la amenaza almorávide:

²⁶ IBN BULUGGIN, ‘A. A., *Mudakkirat al-amir...*, pp. 313-314.

²⁷ *Ibidem*, p. 314.

²⁸ *Ibidem*, pp. 310-318.

²⁹ *Ibidem*, p. 108.

*Puse mi mayor empeño en fortificar los castillos, restaurarlos y aprovisionarlos con todo lo necesario para sufrir un asedio. No dejé por tomar ni una sola de las prevenciones necesarias: construcción de aljibes; instalación de molinos; almacenamiento de toda clase de pertrechos, como escudos, flechas y máquinas de lanzar proyectiles*³⁰.

Y, por temor al monarca cristiano Alfonso VI:

*Aún hice más preparativos por si vencía el rey cristiano, y fue pensar en reforzar Almuñécar, para estar, en caso necesario, junto al mar, cerca de los musulmanes, y poder defenderme desde ella en lo posible, hasta verme obligado a cruzar el mar y salvar la vida, con mis seres queridos y los restos de mis riquezas. Fortifiqué, pues, dicha plaza en la forma que es harto notoria*³¹.

Estos dos fragmentos demuestran la importancia que los reyes de taifas otorgaban a las defensas de sus ciudades, consecuencia del continuo peligro al que estaban expuestos. Tal es así que ‘Abd Allah habla de sus fortalezas, como hemos podido ver, pero no de los palacios que en ellos se instalaban, algo difícilmente comprensible en una obra en la que procuró dejar constancia de la historia de su linaje al frente de Granada. Posiblemente se debe a que tenía como principal objetivo la perpetuidad de la memoria del gobierno de los ziríes, es decir, una intencionalidad más política, y no tanto a promocionar su labor como mecenas de las artes o las construcciones que se edificaron en su nombre. Esto chocará con la mentalidad del monarca sevillano al-Mu’tamid por ejemplo, quien sí dejó por escrito, al igual que los literatos de su corte, bastantes referencias a los edificios palatinos de sus dominios³².

En otro sentido, el *Rawd al-Qirtas*, texto marroquí del siglo XIV, nos deja una interesante noticia sobre el *qasr* de Granada al señalar que hubo una pequeña mezquita en la alcazaba zirí y que en ella se enterró a un personaje llamado Yahya ibn Ganiya junto al sepulcro del rey Badis. Ibn al-Jatib dice que en su época no quedaban vestigios de ese oratorio, pero sí de la sepultura de mármol de Badis, dispuesta en un nicho cerrado con una

³⁰ *Ibidem*, p. 259.

³¹ *Ibidem*, p. 260. Los traductores anotan que ‘Abd Allah pensó hacer lo mismo con Málaga, pero no aportan más información.

³² RUBIERA MATA, M. J., *La arquitectura en la literatura árabe*, Hiperión, Madrid, 1988, 2ª ed. [1ª de 1981], pp. 135-136.

puerta³³. Esta noticia es importante, puesto que nos habla de la existencia de una mezquita (o quizá oratorio privado), así como de al menos un enterramiento en el recinto cercano al alcázar, aunque no debemos desechar la idea de que no fuera el único y que ya en el siglo XI existiera una rauda³⁴. No hay que olvidar tampoco la mención a un sepulcro de mármol, pues el hecho de utilizar esta piedra hemos de considerarlo como un intento por tratar de mantener viva su memoria a través de un espacio destacable, tanto por su visibilidad como por la riqueza de sus materiales.

5. LA ALCAZABA DE MÁLAGA COMO POSIBLE EJEMPLO ANÁLOGO

Al comienzo de este trabajo se hizo hincapié en la toma de Málaga por parte de Badis en el año 1056, gobernando allí la dinastía zirí hasta la llegada de los almorávides. Fue entonces cuando instalaron una corte con Buluggin al frente desde la cual poder gobernar la ciudad, emplazada, como ha de suponerse, en la alcazaba. Estos son prácticamente los únicos datos históricos que disponemos sobre el periodo zirí en Málaga, pues existe una gran carencia de noticias sobre la construcción de espacios en el interior de la fortaleza de Málaga, tanto por parte hamudí como zirí. Debido a esto lo que actualmente conservamos es de cronología bastante incierta. Además hay que sumar las múltiples intervenciones, reconstrucciones y recreaciones llevadas a cabo en el entorno palatino³⁵, que, en determinadas ocasiones, han condicionado visualmente el aspecto original de los edificios tal y como fueron encontrados. Por todo esto hay que tomar precauciones a la hora de tratar de vincular el palacio taifa de Málaga con su equivalente granadino.

Los restos localizados al suroeste de los Cuartos de Granada (fig. 11), el llamado Patio de los Surtidores, serán los que tomemos como objeto de estudio, aquellos que la historiografía ha datado en este siglo XI desde su descubrimiento en la década de 1930³⁶. Se han conservado dos estancias:

³³ TORRES BALBÁS, L., “El alminar de la iglesia...”, p. 443.

³⁴ Sobre la ubicación concreta de la sepultura, dentro o en las inmediaciones de la mezquita, se debate con cierta profundidad en CALVO CAPILLA, S., *Las mezquitas de al-Andalus...*, pp. 236-240.

³⁵ Para conocer las diferentes fases de modificaciones que ha sufrido esta fortaleza resulta interesante el trabajo MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., “La alcazaba de Málaga y el falso histórico”, *Castillos de España*, 134-135, (2004), pp. 45-50.

³⁶ Leopoldo Torres Balbás fue el encargado de comenzar la tarea de restaurar la alcazaba y quien propuso la cronología para los Cuartos de Granada durante el reinado de Badis. Para conocer de primera mano los hallazgos podemos consultar: TORRES BALBÁS, L., “Hallazgos en la Alcazaba de Málaga”, *Al-Andalus*, 2, vol. 2, (1934), pp. 344-357, TORRES BALBÁS, L., “Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934-1943)”, CASAMAR PÉREZ, M. (ed.), *Obra dispersa I. Al-Andalus, crónica de la España musulmana*, Instituto de España, Madrid, 1982, vol. 2, pp. 279-300 y TORRES BALBÁS, L., *La alcazaba y la catedral de Málaga*,

una sala rectangular con una arquería abierta hacia el norte (fig. 12) y, hacia el oeste de ésta, una pequeña estancia o mirador de planta cuadrada abierto mediante arcos polilobulados (fig. 13). Este ámbito se ha interpretado como parte de un palacio prototípico del siglo XI: jardín central flanqueado por dos alas, cada una con sus respectivos *maylis* y alcobas distribuidas simétricamente. Esta teoría es totalmente válida, puesto que la orientación de este posible palacio seguiría el eje norte-sur, correspondiendo los restos que quedan en pie al ala meridional. El vano tripartito de arcos de herradura ultrasemicirculares sería la arquería de separación entre el pórtico y el *maylis*, mientras que la sala de arcos polilobulados haría las veces de alhanía del pórtico, aunque en este caso utilizada como mirador. Debe destacarse que el pórtico actual responde a una fábrica nazarí, pero queda perfectamente situado en eje con los tres arcos del salón taifa, lo que da a entender que hubo una reforma en ese espacio y que estas estancias seguían utilizándose con el mismo fin con el que fueron creadas. De cumplirse esta hipótesis nos encontraríamos con una estructura prácticamente idéntica a la distribución espacial de la Aljafería, el paradigma de palacio taifa.

En este sentido, si concluimos que este tipo de estructuras y decoraciones son atribuidas al zirí Badis, ¿por qué no hemos de pensar en un lenguaje similar también para el palacio de Granada? Los escasos restos decorativos de la Granada zirí hablan de un lenguaje continuador de la tradición califal, al igual que en Málaga, por lo que podría suponerse que el alcázar granadino tuvo que responder a unas características similares. Además, es lógico creer que los mismos artistas pudieron desplazarse de una ciudad a otra, puesto que lo hacían incluso entre reinos de diferentes dinastías. En este sentido es conocido el caso de los palacios taifas de la Aljafería y Balaguer, cuyos restos de yeserías nos hablan de un mismo taller según el análisis de los motivos decorativos³⁷.

Plus-Ultra, Madrid, 1960. No obstante hay cuantiosos estudios posteriores que valoran igualmente el conjunto, aunque sin cambiar su datación.

³⁷ EWERT, C., *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza* serie *Excavaciones Arqueológicas en España*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1979, CABAÑERO SUBIZA, B., “Hipótesis de reconstitución del palacio taifal del Castell Formós de Balaguer (Lleida)”, *Artigrama*, 25, (2010), pp. 283-326, CABAÑERO SUBIZA, B., “Pautas que rigen las composiciones decorativas del palacio taifal de la alcazaba de Balaguer (Lleida)”, *Artigrama*, 26, (2011), pp. 535-556 y SOLÉ URGELLÉS, R. y ALOS TREPAT, C., “La restauración de los fragmentos de arco islámicos del Palacio de Balaguer (Lleida). Proceso y datos históricos”, VV.AA., *Actas del I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico (RE-MAI)*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2013, pp. 815-827.

6. CONCLUSIONES

En definitiva, del alcázar zirí no pueden extraerse apenas teorías fehacientes e irrefutables, por ello debemos movernos entre planteamientos hipotéticos y hoy difícilmente constatables. A nivel estructural conocemos únicamente que el palacio estaba provisto de espacio para el culto, posiblemente un oratorio, al igual que otros alcázares coetáneos como la citada almunia zaragozana o la llamada Capilla de Belén del palacio taifa de Toledo. Además, contaba con un importante suministro de agua, lo que lleva a pensar en un conjunto palatino de destacadas dimensiones. Nada más podemos saber de su planta, aunque, por herencia del mundo califal y posibles analogías con otras construcciones del momento como la Aljafería o las alcazabas de Málaga y Almería, por citar algunos ejemplos, hemos de pensar en el recurso de la estructura de salones enfrentados con alcobas en eje nortesur. En cuanto a la estética o formas decorativas resulta inevitable pensar en salones rica y profusamente decorados, pero a esta idea no llegamos por los restos que se hayan conservado, como se ha comprobado, sino igualmente por comparación con otros reinos de taifas. Al tratarse de un periodo en el que cada monarca intentaba sobreponerse en importancia y solemnidad a sus vecinos, los ziríes no debieron conformarse con edificios en los que predominara la austeridad teniendo en cuenta su funcionalidad representacional. Por ello debemos considerar que el alcázar debía tener espacios adecentados con los más ricos materiales disponibles y una decoración acorde al lujo que pretendían. Esto podría demostrarse con la anterior referencia al sepulcro de mármol de Badis, ya que, si fue utilizado en su tumba, podríamos considerar que dispuso de este tipo de piedra en vida. Así pues, la idea de que el mármol hiciera aparición en sus construcciones, especialmente en el palacio junto a otros ricos materiales, no debería parecernos extraña en absoluto.

Por otro lado, una vez visto el devenir histórico de la ciudad de Málaga ligada a la de Granada, podría pensarse en la existencia de un flujo de formas e ideas que llegaron desde la capital zirí, pero actualmente resulta imposible afirmar esto con un criterio determinante. No obstante, replanteando la datación de los Cuartos de Granada, ¿por qué iba a mantener Badis la decoración del palacio hamudí tras la toma de la ciudad, cuando una de las formas de legitimar su figura por encima de otros soberanos enemigos era demostrar su poder a través de su propia ostentación? Y, en este sentido, ¿hemos de considerar que la estética palatina de Granada fue similar, o incluso la misma, que la de Málaga? Es posible que, ante la escasez de restos materiales y la poca información que arrojan aquellos que se

conservan, no lleguemos a conocerlo. A pesar de esto, podemos apreciar que en Granada hay un lenguaje de herencia califal más o menos marcado, como las soluciones arquitectónicas vistas en las diferentes puertas y en el Bañuelo, aunque no hay que olvidar que son obras de carácter civil y no regio.

Aún quedan algunas zonas del entorno del Aljibe del Rey y el *Dar al-Horra* que no han sido excavadas, como el área situada al noroeste de la Placeta del Cristo de las Azucenas³⁸, lo que nos lleva a no descartar todavía la posibilidad de encontrar en el futuro algún vestigio material. Sin embargo, este hecho se antoja ciertamente complicado, algo de lo que Leopoldo Torres Balbás se dio cuenta en 1941 en su búsqueda del arte zirí:

*Cuando hace algunos años reparaba los restos del palacio de Daral-horra, [...] levanté sus solerías y cavé sus cimientos con el mismo afán que el almorávide Yusuf lo hizo algo más de ocho siglos antes, no en busca de tesoros como éste, sino tras el posible hallazgo de restos del alcázar de Badis, que añadiesen una nueva página al arte musulmán de Granada. Menos afortunado que el monarca africano, la excavación resultó completamente estéril, y el problema de la existencia de un arte zirí en la Granada del siglo XI sigue en pie*³⁹.

Es posible que Torres Balbás llevase a cabo esas incursiones en un área baldía en cuanto a restos taifas, por eso debemos repensar en la ubicación concreta del propio alcázar, posiblemente localizado entre el Aljibe del Rey y la Puerta Monaita, dos construcciones taifas que nos llevan a pensar en la presencia de un edificio notable al que abastecer y proteger respectivamente. No obstante, a la espera de nuevas excavaciones, la problemática acerca del palacio zirí de Granada sigue aún viva, de ahí que exista la necesidad de proseguir con las investigaciones en busca de más datos que aporten información para una futura recreación, y, en consecuencia, que ayuden a complementar la estética artística tan prolífera y variada que puede apreciarse en los múltiples reinos de taifas.

³⁸ GARCÍA GRANADOS, J. A., “Entre ziríes y almohades...”, pp. 496.

³⁹ TORRES BALBÁS, L., “El alminar de la iglesia...”, p 446.

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, A., ORIHUELA UZAL, A. y VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., “La Puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración”, *Al-Qantara*, 13, vol. 2 (1992), pp. 505-535.

ALMAGRO GORBEA, A., “Una hipótesis sobre la forma original del Bañuelo de Granada”, SÁNCHEZ-MESA MARTÍNEZ, D. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J. J. (eds.), *Diálogos de arte. Homenaje al profesor Domingo Sánchez-Mesa Martín*, Universidad de Granada, Granada, 2014, pp. 89-94.

AL-‘UDRI, A., *Tarsi al-ajbar wa-tanwi al-atar wa-l-bustan fi gara’ib al-buldan wal-l-masalik ila yami al-mamalik*, ed. y trad. parcial SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., “La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Udri (1003-1085)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 5-82.

ANÓNIMO, *Crónica anónima de los Reyes de Taifas*, ed. y trad. MAILLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los Reyes de Taifas*, Akal, Madrid, 1991.

CALVO CAPILLA, S., “El arte de los Reinos de Taifas: tradición y ruptura”, *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario 2 (2011), pp. 69-92.

CALVO CAPILLA, S., *Las mezquitas de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl, Almería, 2014.

CARRANZA SELL, F. de, “La alcazaba de Málaga. Historia a través de su imagen”, *Péndulo*, 22, (2011), pp. 54-73.

CASTILLA BRAZALES, J. y ORIHUELA UZAL, A., *En busca de la Granada andalusí*, Comares, Granada, 2002.

EWERT, C., “Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. II Die Arkaturen eines offenen Pavillons auf der Alcazaba von Málaga”, *Madridener Mitteilungen*, 7, (1966), pp. 232-253.

GARCÍA GRANADOS, J. A., “La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico”, *Arqueología y territorio medieval*, 3, (1996), pp. 91-148.

GARCÍA GRANADOS, J. A., “Entre ziríes y almohades. Las fortificaciones urbanas de Granada y su problemática cronológica”, CRESSIER, P. Y SALVATIERRA CUENCA, V., *Las Navas de Tolosa, 1212-2012: miradas cruzadas*, Universidad de Jaén, Jaén, 2014, pp. 484-498.

GUICHARD, P. y SORAVIA GRAZIOSI, B., *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Sarriá, Málaga, 2006.

GUILLÉN ROBLES, F., *Málaga musulmana*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, facsímil (1ª ed. de 1880).

IBN BULUGGIN, 'A. A., *Mudakkirat al-amir 'Abd Allah, ajir muluk Banu Ziri bi-Garnata (469-483)*, trad. LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias de 'Abd Allah, último rey zirí de Granada destronado por los almorávides*, Alianza, Madrid, 2005, 7ª edición [1ª de 1980].

IDRIS, A. R., "Les zirides d'Espagne", en *Al-Andalus*, 29, vol. 1 (1964), pp. 39-145.

JIMÉNEZ MORALES, S., *El sueño del rey Badis. La alcazaba de Málaga*, Crazy Badger Media, Málaga, 2012.

LÉVI-PROVENÇAL, E., "Un texte arabe inédit sur l'histoire de l'Espagne musulmane dans la seconde moitié du XIe siècle: les Mémoires d'Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade. Fragments publiés d'après le manuscrit de la Bibliothèque d'Al Qaraouiyn à Fès avec une introduction et une traduction française", en *Al-Andalus*, 3, vol. 2 (1935), pp. 233-344.

LÉVI-PROVENÇAL, E., "'Mémoires" de Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade (conclusión) ", en *Al-Andalus*, 4, vol. 1, (1936), pp. 29-146.

LÉVI-PROVENÇAL, E., "Deux nouveaux fragments des "Mémoires" du roi ziride de Abd Allah de Grenade", en *Al-Andalus*, 6, vol. 1 (1941), pp. 1-64.

MONES, H., "Consideraciones sobre la época de los Reyes de Taifas", *Al-Andalus*, 31, vol. 1, (1966), pp. 305-328.

MORENO ONORATO, A. et ál., "Informe de los primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 Carmen de la Muralla de Albaicín (Granada) ", *Anuario arqueológico de Andalucía 1991*, vol. 2, (1993), pp. 225-230.

MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., "La alcazaba de Málaga y el "falso histórico"", *Castillos de España*, 134-135, (2004), pp. 45-50.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "El Bañuelo de Granada en su contexto arquitectónico y urbanístico", *El legado andalusí*, 45, (2012), pp. 1-9.

ORIHUELA UZAL, A., “Granada, entre ziríes y nazaríes”, V.V.A.A., *Arte y culturas de al-Andalus. El poder de la Alhambra (catálogo de exposición)*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Fundación El legado andalusí y TF Editores, Granada, 2013, pp. 47-57.

PAREJA LÓPEZ, E., *El arte en el sur de Al-Andalus. Historia del arte en Andalucía*, Gevers, Sevilla, 1988, vol. 2.

PAVÓN MALDONADO, B., “La primitiva alcazaba de Málaga (siglos X y XI). Procedimientos constructivos”, *Jábega*, 72, (1992), pp. 3-22.

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Ciudades y fortalezas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999, t. 2.

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Palacios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, t. 3.

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Mezquitas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, t. 4.

PÉRÈS, H., *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*, Hiperión, Madrid, 1983, 3ª ed. (1ª de 1937).

PORRINAS GONZÁLEZ, D., “La percepción de los castillos en las Memorias de Abd Allah”, TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a Don Juan Torres Fontes. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2004, pp. 617-630.

PUERTAS TRICAS, R., “La alcazaba de Málaga y su distribución superficial”, *Jábega*, 55, (1986), pp. 27-40.

RABASCO GARCÍA, V., “El papel del comercio en el contexto artístico del reino taifa de Toledo”, *Estudios Medievales Hispánicos*, 3, (2014), pp. 129-150.

ROCA ROUMENS, M., LIZCANO PRESTEL, R. Y MORENO ONORATO, M. A., *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1988.

RUBIERA MATA, M. J., *La arquitectura en la literatura árabe*, Hiperión, Madrid, 1988, 2ª ed. [1ª de 1981].

SARR MARROCO, B., “La Granada zirí: una aproximación a través de las fuentes escritas, arqueológicas e historiográficas”, *Arqueología y territorio*, 4, (2007), pp. 165-180.

SARR MARROCO, B., *La Granada zirí (1013-1090)*, Alhulia, Granada, 2011.

SECO DE LUCENA PAREDES, L., *Los hammudíes, señores de Málaga y Algeciras*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1955.

SECO DE LUCENA PAREDES, L., “El barrio del Cenete, las alcazabas y mezquitas de Granada”, *Cuadernos de la Alhambra*, 2, (1966), pp. 43-51.

TERRASSE, H., “La vie d’un royaume berbère du XI^e siècle espagnol: l’Émirat ziride de Grenade”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1, (1965), pp. 73-85.

TORRES BALBÁS, L., “Hallazgos en la Alcazaba de Málaga”, *Al-Andalus*, 2, vol. 2, (1934), pp. 344-357.

TORRES BALBÁS, L., “El puente del Cadí y la Puerta de los Panderos, en Granada. Crónica arqueológica de la España musulmana I”, *Al-Andalus*, 2, vol. 2, (1934), pp. 357-364.

TORRES BALBÁS, L., “El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos. Crónica arqueológica de la España musulmana IX”, *Al-Andalus*, 6, vol. 2, (1941), pp. 427-446.

TORRES BALBÁS, L., “Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934-1943)”, CASAMAR PÉREZ, M. (ed.), *Obra dispersa I. Al-Andalus, crónica de la España musulmana*, Instituto de España, Madrid, 1982, vol. 2, pp. 279-300.

TORRES BALBÁS, L., *La alcazaba y la catedral de Málaga*, Plus-Ultra, Madrid, 1960.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F., “Aspectos arqueológicos del Tibyan: el Puente del Cadí”, VÁZQUEZ DE BENITO, C. Y MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á. (eds.), *Actas del XVI Congreso de la Union Européenne d’Arabisants et d’Islamisants*, Agencia Española de Cooperación Internacional y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salamanca, 1995, pp. 509-529.

VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (al-Andalus del XI al XIII)*, Mapfre, Madrid, 1992.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Baños árabes*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2001.

8. ILUSTRACIONES

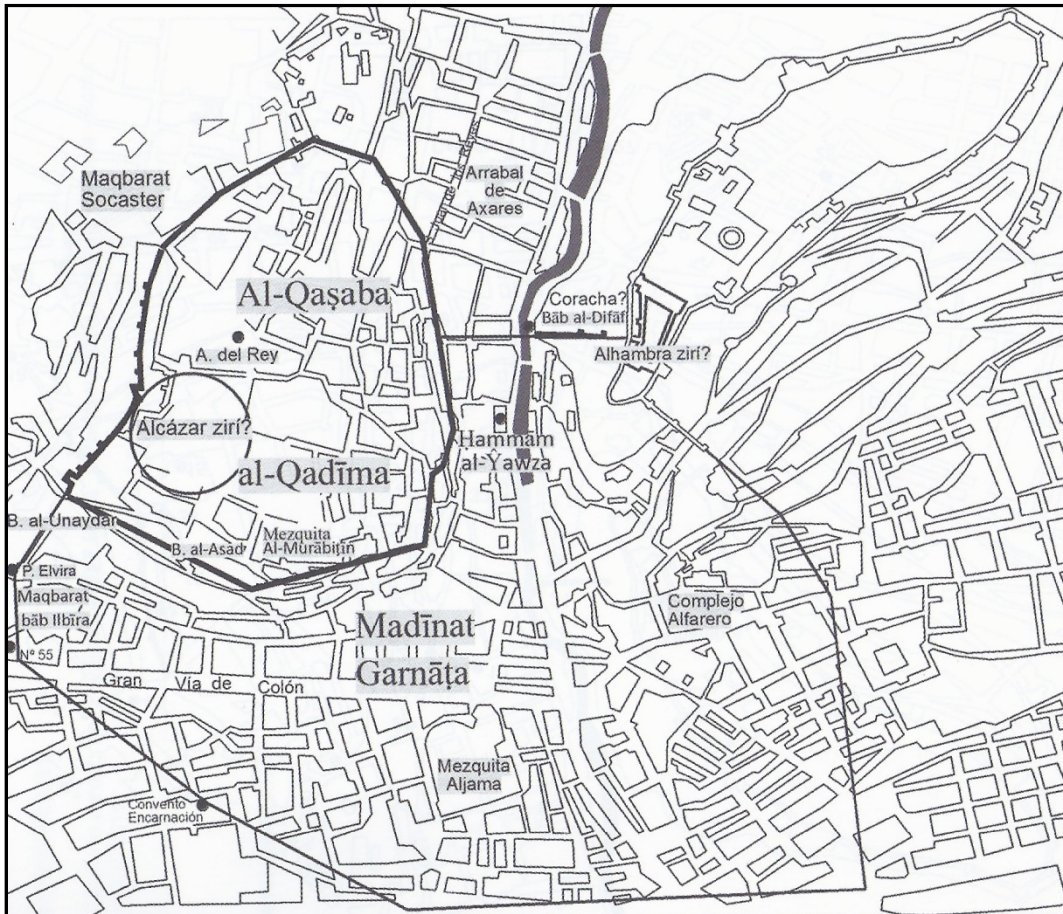


Fig. 1. Plano hipotético de la Granada zirí a finales del siglo XI (SARR MA-
RROCO, B., *La Granada zirí...*, p. 171).



Fig. 2. Muralla de la Alhacaba de la alcazaba zirí.



Fig. 3. Puerta Monaita de la *Qasaba Qadima* (objetivogranada.ideal.es, <http://goo.gl/17I7H>).



Figs. 4. Puerta de las Pesas (fotocommunity.es, <http://goo.gl/Koce4U>)



Figs. 5. Campanario de San José, alminar (fotocommunity.es, <http://goo.gl/Koce4U>).



Fig. 6. Arranque del arco de la Puerta de los Tableros.

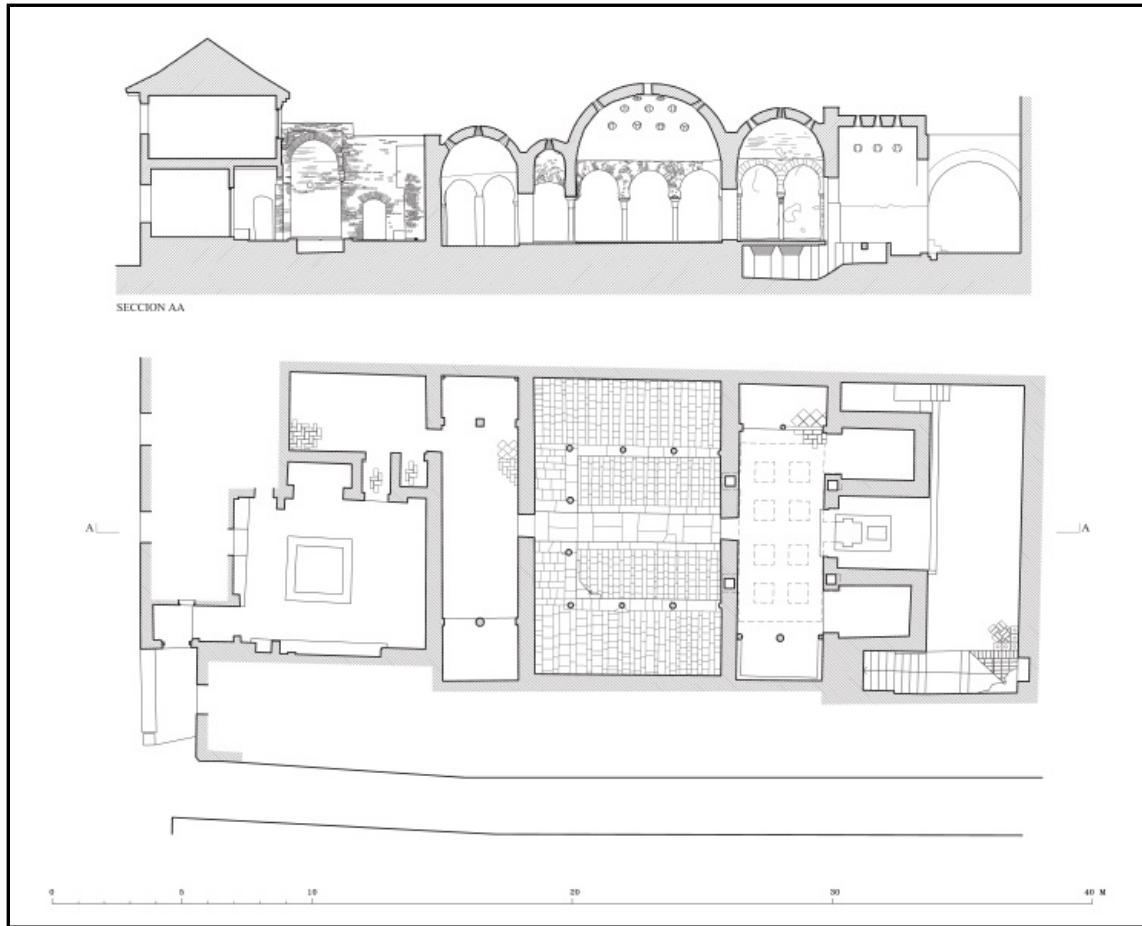


Fig. 7. Sección y planta actual del Bañuelo (ALMAGRO GORBEA, A., “Una hipótesis sobre...”, p. 90).



Figs. 8 y 9. Sala templada del Bañuelo; detalles de las arquerías y las pinturas.



Fig. 10. Vista de la Alhambra desde el mirador de San Nicolás.

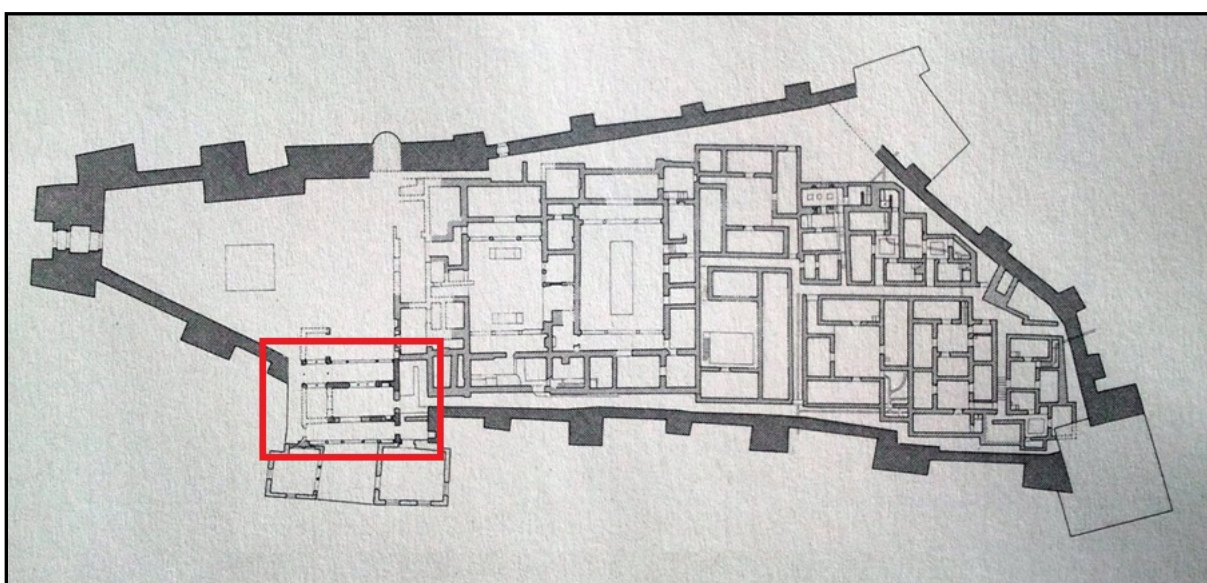


Fig. 11. Planta del recinto interno de la alcazaba de Málaga con los restos taifas encuadrados (ARNOLD, F. (coord.), *Der islamische Palast...*, p. 156).



Fig. 12. Arquería triple de acceso al salón sur de los Cuartos de Granada.



Fig. 13. Mirador de los Cuartos de Granada abierto por arcos polilobulados.

